

agrado, a mayor gloria de Dios en el tiempo y en la eternidad.

257) Ardientes consejos sobre la devoción del santo Rosario

Rezad diariamente el Rosario con devoción, y será una linda corona de rosas que colocaréis en las sienes de Jesús y María...

Si sois fieles en rezarlo devotamente hasta la muerte.... creedme, recibiréis una corona de gloria que no se marchita jamás.

¿Qué hay en el mundo más conmovedor que la historia maravillosa de nuestra redención, desarrollada en 15 cuadros, que recuerdan la vida, muerte, pasión y gloria del Salvador del mundo?

El Rosario rezado con la meditación de los misterios: nos eleva al perfecto conocimiento de Cristo; purifica nuestras almas del pecado; nos permite vencer a nuestros enemigos; nos facilita la práctica de las virtudes; nos abrasa en el amor a Jesucristo y nos consigue de Dios toda clase de bienes.

258) Notas esenciales de la verdadera devoción a María

Ante todo, la verdadera devoción a la Virgen María es *interior*, esto es, nace del espíritu y del corazón; Y proviene de la estima que se hace de la Virgen, de la alta idea que uno forma de su grandeza y del amor que se le profesa.

En 2º lugar, es tierna, es decir, llena de *confianza* en la Sma. Virgen, como la, del niño en su cariñosa madre. Ella hace que el alma recurra a María en todas sus necesidades de cuerpo y de espíritu, con mucha sencillez, confianza Y ternura; que implore la ayuda. de su celestial Madre en todas sus cosas.

En 3er. lugar, la devoción verdadera a María es *santa*, esto es, hace que el alma evite el pecado e imite las virtudes de la Santísima Virgen.

En 4º lugar, es *constante*, consolida al alma en el bien y hace que no abandone fácilmente sus devociones.

Finalmente en 5º lugar es *desinteresada*, que inspira al alma que no se busque a sí misma, sino sólo a Dios en su Santísima Madre. No le sirve por lucro, sino porque Ella merece ser servida y Dios en Ella.

Esta devoción es camino fácil, corto, perfecto

y seguro, para llegar a la unión con Nuestro Señor, que es en lo que consiste la perfección del cristiano.

259) Los falsos devotos de María

Son siete: Los devotos críticos, los escrupulosos, los presuntuosos, los inconstantes, los hipócritas y los interesados.

260) Amor de María a sus hijos

Ella los ama, porque es su Madre verdadera, y una madre siempre ama a sus hijos.

Ella los ama, porque, estando predestinados, son amados de Dios.

Ella los ama, porque se han consagrado del todo a Ella, y son su porción y su herencia.

Ella los ama tiernamente, y más tiernamente que todas las madres juntas...

261) Donación absoluta

Os escojo hoy, ioh María!, en presencia de toda la corte celestial, por mi Madre y Señora; os entrego y consagro, en calidad de esclavo, mi cuerpo y mi alma, mis bienes interiores y exte-

riores, y aun el valor de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, otorgándoos entero y pleno derecho de mi y de todo lo que me pertenece, sin excepción, a vuestro agrado, a la mayor gloria de Dios en el tiempo y en la eternidad.

262) *Protestas de fidelidad*

Protesto que para adelante quiero, como verdadero esclavo vuestro, procurar vuestra honra y obedeceros en todo.

¡Oh Madre admirable! Presentadme a vuestro querido Hijo en calidad de eterno esclavo, a fin de que, pues me rescató por Vos, me reciba de vuestras manos. ¡Oh Madre de misericordia! Hacedme la gracia de alcanzarme la verdadera Sabiduría de Dios y de colocarme, a este fin, en el número de los que amáis, enseñáis, guiáis, alimentáis y protegéis como hijos y esclavos vuestros. ¡Oh Virgen fiel! Hacedme en todo tan perfecto discípulo, imitador y esclavo de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, vuestro Hijo, que por vuestra intercesión llegue, a imitación vuestra, a la plenitud de la perfección sobre la tierra y de la gloria en los cielos. Así sea.

263) Pensamientos marianos

Con María todo es fácil; en Ella pongo toda mi confianza. Por María busco y hallaré a Jesús.

El gran medio y secreto para adquirir la Sabiduría -Cristo muerto y resucitado-, es una tierna y verdadera devoción a la Virgen María, es el árbol de vida, y, Jesús, su único fruto...

Quien quiera tener a Jesús, debe tener a María. Porque es imán sagrado, que le atrajo a la tierra, y cada día sigue atrayéndolo a cada una de las almas en que Ella está.

Entre todos los medios para poseer a Jesucristo, María es el más seguro, el más fácil, el más corto y el más santo.

264) Ante mis pecados, confianza en María

Os alabo y glorifico, porque os habéis sometido a María, vuestra Santa Madre, en todo, a fin de hacerme por Ella vuestro fiel esclavo. Pero, iay!, ingrato e infiel como soy, no he cumplido mis deberes, no he cumplido los votos y promesas que tan solemnemente hice en el bautismo; no he merecido ser llamado vuestro hijo ni vuestro esclavo; y como nada hay en mí que no

merezca vuestra repulsa y vuestra cólera, no me atrevo a acercarme por mí mismo a vuestra Santísima y Augusta Majestad.

Por esto recurro a la intercesión de vuestra Santísima Madre, que Vos me habéis dado como mediadora para con Vos, y por este medio espero obtener de Vos la contrición y el perdón de mis pecados, la adquisición y la conservación de la Sabiduría.

Os saludo, pues, ioh María Inmaculada! Tabernáculo viviente de la Divinidad, en donde la Sabiduría eterna escondida quiere ser adorada por los ángeles y los hombres.

Os saludo, ioh Reina del cielo y de la tierra!, a cuyo imperio está sometido todo cuanto está debajo de Dios.

Os saludo, ioh refugio seguro de los pecadores!, cuya misericordia no falta a nadie, escuchad los deseos que tengo de la divina Sabiduría, y recibid para ello los votos y las ofertas que mi bajeza os presenta.

265) Ofrenda de la Consagración

Recibid, ioh Virgen benignísima!, esta pequeña ofrenda de mi esclavitud, en honor y unión de la sumisión que la Sabiduría encarna-

da quiso observar para con vuestra Maternidad; en homenaje del poder que ambos tenéis sobre este pequeño gusano y miserable pecador, en acción de gracias por los privilegios con que os dotó la Santísima Trinidad.

266) *Oración abrasada*

Señor Jesús, acordaos de dar a vuestra Madre una nueva compañía, para renovar por ella todas las cosas. Dad hijos y siervos a vuestra Madre que, como tantos otros Domingos, vayan por todas partes con la antorcha resplandeciente del evangelio en la boca y el santo Rosario en la mano; y que por medio de la verdadera devoción a María, aplasten por dondequiera que fueren la cabeza de la antigua serpiente. Verdad es que habrá grandes enemistades entre esta descendencia de María y la raza maldita de Satanás. Pero, estos combates sólo servirán para hacer brillar más el poder de vuestra gracia y la autoridad de vuestra Madre.

41. San Juan Bautista de la Salle (+ 1719)

Nació en Reims (Francia), en 1651. Fue el primogénito de once hermanos. De muy jovencito recibió

la tonsura clerical y una canongía bastantes años antes de ordenarse sacerdote.

En cuanto se ordenó se dedicó especialmente a la educación de niños pobres, fundando varias escuelas para estos niños que no podían asistir a las escuelas públicas. Estas humildes escuelas fueron el embrión de la futura Congregación de Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Fue duramente atacado por otros maestros, pero él no cedió tratando de llevar su obra adelante.

Escribió varios tratados y cartas llenas de doctrina espiritual.

Amó mucho a la Virgen María y en sus escritos y Reglas del Instituto habla maravillas de esta devoción y trata de imprimirla en todos los miembros de su Congregación.

Murió en 1719 y fue canonizado en 1900. El papa Pío XII en 1950 lo nombró patrono de todos los educadores.

267) María concebida sin pecado original

Dios, que predestinó desde toda la eternidad a la Santísima Virgen para que fuera la madre de su Hijo, la formó en el cuerpo y en el alma de tal modo que fuera digna de llevarlo en su seno.

Por eso la preservó de cuanto pudiera desagradarle, por poco que fuera. Y como habría sido algo vergonzoso para la madre de Dios tener alguna parte en el pecado, Dios la eximió,

por privilegio singular, del pecado original.

Es verdad que no podemos comprender cómo se realizó esto; sin embargo, no conviene que dudemos de la exención que tuvo del pecado en su concepción, pues tal es el piadoso y común sentir de los fieles, y la Iglesia lo ve con agrado.

268) Honrar a la Inmaculada

Honrad, a la Santísima Virgen como a la más pura de todas las criaturas y la única que, en la tierra, fue exenta del pecado original. Decidle, con toda la Iglesia, que es toda hermosa y que no hay mancha alguna de pecado en su alma, ni siquiera del que fue común a todos los hombres.

Y pedidle en este santo día, en virtud de la gracia extraordinaria que Dios le otorgó, que os alcance de Dios la de estar totalmente libres de la corrupción del siglo durante el tiempo de vuestra vida, y que ya no se dé en vos ningún hábito de pecado, que es lo que hace a un alma indigna de las gracias particulares de Dios.

269) María estuvo llena de gracia desde su Concepción

La Santísima Virgen no sólo fue preservada

del pecado original en su concepción, sino que en ese momento recibió también gracia suficientemente abundante como para preservarla de todo pecado actual. Y esta gracia fue en ella tan eficaz, que jamás cometió ni uno solo. Por eso dice san Agustín que cuando se habla de pecado, hay que exceptuar a la Santísima Virgen.

Y los santos Padres la comparan con el Arca de la Alianza, que estaba hecha de madera incorruptible, para indicarnos que desde el primer instante de su ser, recibió la gracia de la inocencia y de la justicia original, que jamás perdió, aunque tuviera, como nosotros, la capacidad de obrar el bien y el mal.

Reconozcamos que no hubo en la Santísima Virgen ninguna acción que no la hiciera digna de Dios, y que su alma estuvo siempre colmada de Él, para prepararla a contener y a formar en sí el cuerpo de todo un Dios.

270) María fue preservada de toda concupiscencia

Para hacer que la Santísima Virgen fuese totalmente pura desde el momento de su concepción, también la preservó Dios de la concu-

piscencia, es decir, de la inclinación al pecado, pues no quería que se acercase a ella nada de cuanto con él se relaciona. Como El es la santidad misma, se guardaba mucho de unirse a una criatura afeada por la mínima mancha.

Dad gracias a Dios, con María, por las maravillas que ha obrado en ella y considerándola como la obra maestra de las manos de Dios, pedidle que os aparte de cuanto pueda haceros incurrir en la mínima falta, sobre todo en ninguno de los pecados a los que estuvisteis sujetos en el siglo.

271) Por María, nuestra Madre, seremos recompensados

Tengamos la certeza de que todo cuanto hagamos para honrar y hacer honrar a la Santísima Virgen será, por su mediación, copiosamente recompensado por Dios. Reconozcámola siempre como nuestra bondadosa madre, ya que Jesucristo se la dio por tal, en la persona de san Juan, a cuantos fueran sus devotos, cuando, cercano a la muerte, le dijo: Hijo mío, he ahí a tu madre.

272) María es muy superior a todos los Santos

Lo que debe movemos, particularmente, a tener gran devoción a la Santísima Virgen es que fue muy honrada por el Eterno Padre, quien la puso por encima de todas las puras criaturas, porque llevó en su seno a aquel que es igual a Él, y que tiene con Él la misma naturaleza.

Fue elevada por encima de todas las criaturas por la abundancia de sus gracias, que nadie poseyó otras semejantes a las suyas, y por la pureza de su vida, que nadie ha igualado. Por lo cual dice san Anselmo que era muy justo que brillase con extraordinario esplendor y que fuera sobremanera elevada por encima de todo lo creado.

273) Especial devoción a María por su excelencia entre todos los Santos

De poco nos valdría estar persuadidos de la obligación que tenemos de profesar particular devoción a la Santísima Virgen si no conociéramos en qué consiste esta devoción, si no la tuviéramos realmente o, incluso, si no la manifestáramos llegado el momento.

Puesto que se halla por encima de todas las criaturas, debemos profesarle mayor devoción que a cualquier otro santo, sea el que fuere.

A los santos les manifestamos nuestra devoción en ciertas épocas y días del año; pero la que debemos profesar a la Santísima Virgen debe ser continua.

274) Algunas formas de devoción a María

- No dejar pasar ningún día sin recitar el rosario, y rezarlo siempre al ir por la calle.
- Celebrar todas sus fiestas con mucha solemnidad.
- Esta devoción nos exige descubrirnos e inclinarnos siempre que se la nombra o cuando pasamos ante su imagen.
- Considerándola la principal protectora nuestra, nos ponemos cada día bajo su protección, mañana y tarde, al final de nuestra oración mental y después de cada ejercicio; a ella recurrimos, depositando en ella, después de Dios, toda nuestra confianza.
- La invocamos en todas nuestras más apremiantes necesidades, como nuestra primera abogada ante Dios, después de Jesucristo.

No faltemos a estas propuestas si queremos recibir copiosa abundancia de gracias por los méritos de la Santísima Virgen.

42. San Leonardo de Portomauricio (+ 1751)

Nació en Porto Mauricio (Italia), en 1676. A los 19 años vistió el hábito franciscano procurando siempre llevar una vida muy austera.

Ordenado sacerdote se entregó de lleno al apostolado de la palabra. Fue uno de los más famosos predicadores de su tiempo.

Se conservan varios de sus sermones marianos. Al ordenarse sacerdote prometió “predicar con gran fervor siempre de la Virgen María”.

Murió mientras se hallaba entregado a la predicación en una misión por los pueblecitos de Bolonia en 1751.

275) *Gratitud eterna a la Virgen*

El canal por el que nos vienen las gracias del cielo, ¿sabéis cuál es? María Santísima. Y eso no quisiera que se os marchase de la cabeza.

Cuando me pongo a considerar tantas gracias como he recibido de María Santísima, me parece ser como uno de esos milagrosos santuarios de María en los que en todas las paredes, recubiertas de exvotos, no se lee sino esto: “Por gra-

cia recibida de María". Así me parece que yo estoy escrito por todas partes con estas palabras: "Por gracia recibida de María".

Esta salud de mi alma, este divino oficio en que me empleo, este santo hábito que visto: por gracia de María.

Todo buen pensamiento, toda buena voluntad, todo buen sentimiento de mi corazón: por gracia de María.

Leed, está escrito en toda el alma y en todo el cuerpo, dentro y fuera: "por gracia de María".

Sobre este corazón mío está escrito: "por gracia de María".

Sobre esta lengua mía está escrito: "por gracia recibida de María".

Bendita seas sin fin, mi piadosa Bienhechora.

Sí, cantaré eternamente las misericordias de María; Y si me salvo, será por gracia de mi gran Señora María.

276) Cuanto tenemos nos ha venido por María

Vosotros, ¿acaso no podéis decir lo mismo? Casas, Propiedades, hijos, salud, vida, todo lo habéis recibido de María.

Mirad a vuestro alrededor: todo lo que poseéis se lo debéis a María.

Mirad a vosotros mismos: todo lo que tenéis, todo lo que sois, se lo debéis a María, que os ha colmado de todos estos beneficios, para facilitaros el importante negocio de vuestra salvación.

Dad gracias, pues, dad gracias también, a una tan noble Bienhechora y cantad conmigo las misericordias de María.

277) Rica devoción de las tres Avemariás

¡Oh, qué santa práctica de piedad! -solía decir en sus sermones. Es un medio eficacísimo para asegurar vuestra salvación.

Si advertís que vuestras oraciones no llegan a su destino e interponéis la intercesión de María, volvedos a Ella con gran confianza y recordadle que es vuestra Abogada, que habéis puesto en Ella toda vuestra esperanza, y, para obligarla a conseguiros la gracia, rezad cada mañana y cada noche las tres Avemariás tan recomendadas, en honor de su Inmaculada Concepción.

Amadísimos míos, abrazad todos tan bella y tan sólida devoción y practicarla, hasta la muerte.

278) El que sea devoto de María, se salvará

Es imposible que se salve quien no es devoto de María. Por tanto, sed devotos de María, y yo os aseguro que os salvaréis.

¿Quién de vosotros rehusará alistarse en el número de los devotos de María, para asegurar el gran negocio de eterna salvación?...

Abracemos todos con gran fervor la verdadera devoción a María, y así nos salvaremos todos.

Consagración a María

¡Oh María!, que está en tu mano mi salvación, y Tú salvas a todos aquellos que son devotos tuyos y se encomiendan a TI, yo desde este momento me echo en tus brazos y me profeso para siempre tu verdadero devoto.

¡Oh amada María, acéptame y sálvame!

43. San Alfonso María de Ligorio (+ 1787)

Nació en Nápoles el 1696. Al nacer un misionero pronosticó de él: "Este niño será obispo, vivirá casi cien años y hará grandes cosas por Jesucristo". Todo se cumplió al pie de la letra.

Estudió la carrera de Leyes y se doctoró en ambos Derechos. Viendo las injusticias que se cometían en su carrera dijo: "Adiós mundo falaz. He conocido las injusticias que se cometan en el mundo; en adelante nada serás para mí".

Se ordenó sacerdote y se entregó a la predicación, dirección de almas y a escribir sobre temas espirituales. Tres fueron los preferidos: Oración, Santísimo Sacramento y Devoción a María. Escribió mucho pues hizo el voto de no perder el tiempo.

Escribió el libro más popular y más traducido a todos los idiomas sobre María: Las glorias de María.

Fue obispo de Santa Águeda de los Godos y fundó la Congregación de los Redentoristas.

Fue un gran maestro de Teología Moral.

Murió en 1787.

279) María ayudará al pecador

Si el pecador, con perseverancia y voluntad de enmendarse se encomienda a María, Ella cuidará de alcanzarle las luces para salir de su miserable estado, dolor de sus pecados, perseverancia en el bien, y, finalmente, la buena muerte.

280) Dios ha hecho a María tesorera de todas las gracias

La Madre de Dios es la tesorera de todas las

gracias. Si queremos alcanzar alguna gracia, hemos de acudir a Ella, que alcanza a sus devotos cuanto quiere. Basta pedir cualquier gracia a María para alcanzarla al instante.

Reavivemos, pues, siempre más y más nuestra Confianza, devotos de María, cuando nos acerquemos a Ella en busca de gracias, y, para reavivarla, recordemos siempre dos excelsas cualidades que adornan a esta Madre queridísima, es a saber, el deseo que tiene de hacernos bien y el poder que tiene ante su Hijo para alcanzar cuanto pide.

281) Si amamos a María, imitemos sus virtudes

El que ama se asemeja o procura asemejarse a la persona amada. De aquí que nos exhorta san Jerónimo a que, si amamos a María, procuraremos Imitarla; porque éste es el principal obsequio que le podemos ofrecer. Sólo pueden llamarse hijos de María quienes se esfuerzan por imitar su vida.

282) Obsequios gratos a María

El Ave María: Reveló la Madre de Dios a

santa Matilde que no podía haber mejor saludo que el Avemaría. Récese cada mañana y cada noche, al levantarse y al acostarse, tres Avemarías. De gran provecho será a este respecto tener junto al lecho una hermosa imagen de María.

El Angelus: por la mañana, a medio día y por la noche. Salúdese a María al salir y al entrar en la casa con el Avemaría, para que fuera y dentro nos guarde de todo pecado. Salúdese a la Virgen con el Avemaría a cualquier imagen de Nuestra Señora que encontremos por la calle.

¡Felices las acciones que se encierran entre dos Avemarías!

Las novenas: Tienen los devotos de María gran empeño en celebrar fervorosamente las novenas de las festividades de Nuestra Señora. El obsequio más querido es imitar sus virtudes .

Rosario y oficio parvo: Es harto conocido el extraordinario bien que ha hecho al mundo la nobilísima devoción del Rosario. ¡Cuántos por su medio se vieron libres del pecado! ¡Cuántos comenzaron a vivir vida santa! ¡Cuántos consiguieron una buena muerte y ahora, están en cielo!

La Virgen demostró frecuentemente cuánto le agrada la devoción del Oficio parvo.

El Escapulario: María Santísima se complace en que sus devotos lleven el Escapulario, en prenda de estar consagrados a su servicio y que pertenecen al número de la familia de la divina Madre”.

283) En Ti, Madre, pongo todas mis esperanzas

Inmaculada Virgen y Madre mía, María Santísima, a ti que eres la Madre de mi Salvador, la Reina del mundo, la abogada, la esperanza y el refugio de los pecadores, recurro en este día, yo que soy el más miserable de todos.

Te venero, gran Reina, y te agradezco todas las gracias que hasta ahora me has otorgado, especialmente la de haberme librado del infierno tantas veces merecido.

Te amo, amable Señora, y por el amor que te tengo, te prometo servirte siempre y hacer todo lo posible para que seas también amada de todos los demás.

En ti pongo todas mis esperanzas y mi salvación eterna, Madre de misericordia, admíteme por tu siervo y acógeme bajo tu manto. Y pues eres tan poderosa con Dios, líbrame de todas las tentaciones y alcánzame fuerza para vencerlas hasta la muerte.

Por el amor que tienes a Dios, te ruego que siempre me ayudes, pero mucho más en el último instante de mi vida. No me desampares hasta verme salvo en el cielo, bendiciéndote y cantando tus misericordias por toda la eternidad. Así lo espero. Amén.

284) Oración confiada

¡Oh dulcísima Madre! ¿Cuál será la muerte de este miserable pecador? Ya desde ahora, cuando pienso en aquel solemne momento, en el cual seré presentado ante el divino tribunal, y, acordándome de haber firmado yo mismo, tantas veces con mi perverso consentimiento en el pecado, la sentencia de mi condenación, me estremezco y confundo, y temo por mi eterna salvación.

285) María siempre procura nuestro bien

¡Oh María! En la sangre de mi Redentor y en vuestra intercesión pongo toda mi esperanza. Aunque sois Reina del cielo., Señora del mundo y Madre de Dios, que es de todas la mayor dignidad, tanta grandeza no os aleja de nosotros,

antes bien, os inclina más a tener compasión de nuestra miseria. Los amigos del mundo, si los levanta la fortuna a cualquier dignidad, se alejan y no se dignan mirar siquiera a sus antiguos amigos caídos en desgracia. Vuestro noble y amoroso corazón, al contrario, donde ve mayor necesidad, allí acude con más empeño. Luego que os invocamos, nos socorréis, y aun os adelantáis con vuestros favores a nuestras plegarias. Nos consoláis en nuestras aflicciones, disipáis las tempestades, vencéis a nuestros enemigos, y en toda ocasión no dejáis de procurar nuestro bien.

286) *Protégeme, María*

Sea para siempre bendita la mano divina, que en vos ha juntado tanta majestad y tanta ternura, tanta grandeza y tanto amor. Doy al Señor gracias y me felicito a mí mismo, porque en vuestra felicidad consiste la mía, y de vuestra suerte pende mi suerte.

¡Oh consoladora de los afligidos! Consolad a uno que a vos se encomienda. Los remordimientos me atormentan, así por los muchos pecados que cometí, como por no saber si los he ya llorado debidamente. Veo todas mis obras

llenas de manchas y de defectos, que los enemigos infernales esperan mi muerte para acusarme, y que la divina Justicia, ofendida, exige satisfacción.

¡Ay Madre amorosa! ¿Qué ha de ser de mí? Si vos no me amparáis me doy por perdido. ¿Qué decís? ¿me protegeréis?

287) Confianza en la ayuda de María

¡Oh Virgen piadosísima! Consoladme y alcanzadme un verdadero dolor de mis pecados, dadme gracia para enmendarme y firmeza en el servicio del Señor los días que me quedan de vida. Y cuando me veáis en las últimas angustias de mi muerte, no me abandonéis, ¡Oh María! Esperanza mía, sino ayudadme y dadme alienitos, entonces más que nunca para que no desespere, acordándome de la multitud y gravedad de mis pecados, que me opondrá el demonio.

288) ¡Ven a la hora de mi muerte, Madre María!

Más os quiero pedir, y perdonad mi atrevimiento: venid vos en persona a consolarme con vuestra presencia. Este favor, que a tantos habéis hecho, yo también lo reclamo.

Si es grande mi audacia, mayor es vuestra bondad, que va siempre buscando a los más necesitados para consolarlos. Sea eterna gloria vuestra el haber salvado del infierno a un infeliz condenado y haberle llevado a vuestro reino, donde espero consolarme estando siempre a vuestros pies para rendiros gracias, bendiciones y amaros por toda la eternidad.

¡Oh María! Os espero no quede yo desconsolado. Fiat, fiat. Amén.

289) *Madre, Abogada de los pecadores*

¡Virgen bendita! ¿Por qué buscáis con tanto dolor a vuestro Hijo perdido? ¿quizá porque no sabéis donde está? ¿no os dais cuenta que está en vuestro corazón? ¿no sabéis que se apacienta entre azucenas, como Vos misma dijisteis?

Esos vuestros pensamientos y afectos, todos tan humildes, tan puros, tan santos, son todos azucenas, que invitan a habitar en Vos al divino Esposo. ¿Vos, María, suspiráis por Jesús, Vos que no amáis más que a Jesús?

Dejadme suspirar a mí y a tantos pecadores que no le aman y le han perdido con sus pecados.

Madre mía amabilísima, si por mi culpa

todavía no ha vuelto vuestro Hijo a habitar en mi alma, haced que yo le encuentre. Bien sé que se deja encontrar de quien le busca. Bueno es el Señor... para el alma que le busca. Pero haced Vos que yo le busque como se debe.

Vos sois la puerta por donde todos encuentran a Jesús. Yo también espero encontrarle por Vos. Amén.

290) Que os ame a Jesús y a Ti

¡Oh María, esperanza mía, haz que siempre ame a Jesús!

¡Oh Reina y Abogada mía, tenme siempre bajo tu amparo y líbrame del pecado! A Ti me encomiendo...

Corazón ardoroso de María, abrasa mi pobre corazón en el fuego del santo amor.

Tú, que todo lo puedes con Jesús a título de Madre, dile que me perdone, dile que me encadene con su santo amor.

Madre mía, esperanza mía, ayúdame, en Ti confío.

291) Consejo final:

Te aconsejo que prosigas alegremente hon-

rando y amando a esta buena Señora, procurando con todas tus fuerzas que otros también la amen; y no lo dudes, sino estás seguro de ello, que, si perseveras en la verdadera devoción hasta la muerte, tendrás asegurada tu salvación.

44. San Marcelino Champagnat (+1840)

Nació en Marhles (Loira) en 1789 de una familia modesta, trabajadora y numerosa. Le costaron bastante los estudios porque entró tarde al seminario, pero, a base de grandes esfuerzos alcanzó muy buenas calificaciones. Se ordenó sacerdote en 1816.

Desde niño fue muy devoto de la Virgen María y con varios compañeros se consagró a Ella en el santuario de Fouvière.

En sus primeros años descubrió la falta de educadores cristianos y comenzó a formar religiosos que unieran ambas cosas: formación científica y cristiana para impartirla a los niños y jóvenes.

En 1836 emitía los votos religiosos con el grupo de los primeros MARISTAS.

Sufrió mucho en los últimos años de su vida. Su profunda vida interior y su tierna y sincera devoción mariana supo transmitirla a sus discípulos los religiosos Maristas.

Murió en 1840. El papa Juan Pablo II lo canonizó en 1999.

292) La salvación nos viene de Jesucristo por medio de María

La salvación procede de los judíos, decía nuestro divino Salvador a la samaritana. Queridos Hermanos, con mucha mayor razón, nosotros podemos decir que la salvación viene de María. De ella nació Jesús; por ella bajó del cielo para salvar a los hombres; por su medio e intercesión realizó la primera aplicación de sus méritos en la santificación de san Juan Bautista; por sus ruegos realizó su primer milagro; desde lo alto de la cruz la confía a todos los hombres, en la persona del discípulo amado para darnos a entender que es nuestra Madre, y que, por medio de ella, quiere otorgarnos su gracia y aplicarnos los méritos de su muerte y de su cruz.

Pues bien, si las gracias se conceden por medio de María, y si para salvarnos necesitamos su intercesión, como lo afirman los Santos Padres de la Iglesia, hemos de concluir, con san Alfonso de Ligorio, uno de los mayores santos de nuestra época, que la salvación de los hombres depende de su devoción a la Santísima Virgen y de la confianza sin límites, en su protección.

Por eso, si tenéis la dicha de infundir esa pre-

ciosa devoción en el corazón de los niños, los habéis salvado.

Pues, una de dos: o no se apartarán demasiado del camino de la virtud, o regresarán a él por medio de aquella a quien la Iglesia invoca como Madre de misericordia y refugio de pecadores.

293) En todo y para todo “acudir a María”

Ya sabéis a quién tenemos que acudir para alcanzar favores, a *nuestro Recurso ordinario*. No temamos acudir demasiado a ella, pues su poder es ilimitado, e inagotables su bondad y el tesoro de sus gracias. Además, tiene la misión de atendernos, pues es nuestra Madre, patrona y superiora, y contamos con ella para todo. Esta comunidad es obra suya; ella nos ha reunido; por eso nos debe conceder las virtudes que quiere que practiquemos, lo mismo que los recursos temporales que necesitamos.

294) La devoción a la Virgen es útil para todos y para todo

Escribía a un Hermano:

¿Quiere usted que Dios bendiga su escuela y derrame sobre usted y los Hermanos el espíritu de piedad? Inspire a sus alumnos la devoción a la Santísima Virgen.

Y a otro:

Si tiene celo en hacer honrar a María, triunfará de las tentaciones que lo acosan, perseverará en su hermosa vocación, será feliz en el estado religioso y la Santísima Virgen le concederá gracias especiales. Si la Santísima Virgen se muestra bondadosa con todos, ¡cuánto más misericordiosa se mostrará con aquellos que, no satisfechos con servirla, trabajan también en hacerla amar y honrar por los demás!.

295) El rosario y el escapulario

Si por cualquier imprevisto o por ocupaciones extraordinarias no habéis tenido tiempo de rezarlo completo, rezad dos o tres decenas; y si ni siquiera os resulta factible, rezad tres ave marías o, al menos, tomad el rosario y el escapulario y besadlos antes de acostaros; de ningún modo dejéis por completo esta oración.

Quien ama a María tendrá siempre a la vista algún objeto que le recuerde a su divina Madre,

y llevará consigo, día y noche, el rosario y el escapulario.

El rosario y el escapulario son armas de salvación que nos defienden contra las tentaciones, y, a menudo, basta con tomarlas en la mano o sólo recordar que se las lleva, para hacer huir al enemigo.

Un día se encontró a un Hermano que no los llevaba encima, por haber cambiado de hábito y el P. Champagnat le dijo:

Si amara a la Santísima Virgen, si supiera lo útil que le puede resultar el rosario y el escapulario en los momentos de peligro y las bendiciones que le atrae cuando lo lleva, no lo dejaría olvidado con tanta facilidad.

296) Su devoción a María no tenía límites

Era tan ciega la confianza que el P. Marcelino tenía con María que nada le parecía imposible con la ayuda de la Virgen. Se le oyó decir repetidas veces:

* Todo a Jesús por María, y todo a María para Jesús.

* María es nuestro recurso ordinario.

* Como Hermanos e hijos de María, debéis acudir a ella en todas vuestras necesidades, y renovar a diario vuestra consagración y entrega a su santo y grato servicio...hacerlo todo en unión con ella y bajo su amparo.

* Los Hermanos pondrán el mayor empeño en inculcar a los niños gran devoción a la Santísima Virgen.

* Llevarán siempre con ellos el escapulario y el rosario.

* Aunque toda la tierra estuviera contra nosotros, nada hemos de temer si la Madre de Dios está con nosotros.

297) Algunas frases marianas sacadas de sus escritos

* Ella lo ha hecho todo entre nosotros.

* Nuestra buena madre.

* Nuestro recurso ordinario.

* La más tierna de las madres.

* Ella es la madre de todos los niños de nuestras escuelas.

* La devoción a María es el alma de la congregación.

* El espíritu del instituto es llevar las almas a Jesús por medio de María.

* Tengan como ella especial predilección por la vida humilde y sencilla.

* Se limiten a amar y honrar a María, considérense especialmente obligados a hacerla amar, servir, y honrar por sus discípulos.

* Todo el Instituto le pertenece: bienes y personas; todo ha de emplearse en su gloria.

* Aunque toda la tierra se pusiera contra nosotros, nada hemos de temer si la Madre de Dios está con nosotros.

* Que os anime en todo tiempo y circunstancia una devoción tierna y filial a nuestra buena Madre.

* No olvide nunca que, para amar y servir a María, es para lo que ha venido y ha sido aceptado en esta Congregación.

* Ánimo, hermano, la Virgen nos ayudará

* Acuérdate, piadosa Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de cuantos han acudido a tu protección y reclamado tu socorro haya sido abandonado.

45. Beato Guillermo José Chaminade (+1850)

Nació en Perigueux, Francia, en 1761. Fue el décimo cuarto y último hijo de padres muy buenos cristianos. Su hermano mayor fue jesuita y él le preparó para recibir los Sacramentos.

Al confirmarse añadió a su nombre de Guillermo el de José por su cercanía con María. Desde esta fecha intentará hacerlo todo con María y para María.

Los primeros años de su sacerdocio se dedicó a la formación de la juventud.

Al llegar en 1789 la Revolución francesa se vio obligado a abandonar el colegio, y, disfrazado de calderero o de lo que podía, recorría los poblados ayudando a los pobres y sosteniendo a los cristianos en su fe perseguida.

En 1797 fue desterrado y vino a parar a Zaragoza donde pasó tres años. Vuelto a Burdeos trabajó por organizar la nueva evangelización reuniendo a hombres y mujeres, jóvenes y niños de todas las clases sociales y en compañía de una joven noble, Adela de Batz, fundó las Hijas de María Inmaculada para mujeres y unos años después la Compañía de María o “Marianistas”. De ellos han nacido las Fraternidades, seglares comprometidos en la fe.

Grande fue la devoción que el P. Chaminade profesó a la Virgen María y son muchos los escritos que ha dejado sobre Ella.

Murió en 1850 y fue beatificado en el 2000.

298) Devoción auténtica a la Virgen María

La piedad y devoción para con la Virgen Madre de Dios, es un signo muy probable de eterna predestinación. No podemos tener signos ciertos de nuestra predestinación; sólo Dios sabe los que deben salvarse, y aquéllos a quienes El ha querido revelarlo; por eso se llama con razón suerte a esta elección que Dios hace entre los hombres. Así se dice: La muerte manifiesta esta suerte, pero se distribuye según los designios del Señor (Prov 16, 33).

La devoción a la Santísima Virgen es este amor de caridad que hace que se sienta uno inclinado con prontitud, actividad y diligencia a imitar a la Santísima Virgen, a consultar todos sus gustos, a observar y extender el culto que le es debido. Una verdadera y sólida devoción a la Santísima Virgen lleva consigo la imitación de sus virtudes.

299) Imitación de las virtudes de María

Protección de María, protección asegurada,

que no nos falla nunca; protección todopoderosa, que triunfa de todos los obstáculos; protección universal, de la cual nadie queda excluido... *sub tuum praesidium*, etc.

La devoción a la Santísima Virgen postula la imitación de sus virtudes...

Pruebas de razón.

1. Después de Jesucristo, ¿no es María el más perfecto modelo de las virtudes?

2. La devoción a la Santísima Virgen nos hace sus servidores y nos une a su gloria, etc.

Pero ¿cómo honrar a María si se tienen ideas y sentimientos distintos de los suyos? ¿Si se hacen siempre actos que la deshonran? ¿Si no se quieren escuchar sus lecciones?

Hay que distinguir una devoción verdadera de una devoción perfecta. Para la devoción verdadera se supone una estima de sus virtudes y la condenación de los vicios; si es constante, termina por la imitación de sus virtudes y se hace perfecta.

Decir que la devoción a María es un signo de predestinación, si se entiende por devoción la práctica actual de las virtudes, no es decir nada notable...

El Rosario es una corona de rosas, como una diadema con la cual los fieles adornan la cabeza de su reina; esperan con razón que la Augusta María prevalecerá contra sus enemigos.

María es esta rosa mística que atrae al mundo entero por su belleza y por su excelente olor (*Eccli, 24, 18*). Si el Espíritu Santo la compara al lirio, al bálsamo, a la canela, a los cedros del Líbano, al ciprés de la montaña de Sión, estos árboles y estas plantas que tienen frutos y cualidades diferentes no señalan cada uno más que una virtud de la Virgen: el lirio, la pureza de su vida; el bálsamo, el buen olor de su piedad; la canela, su contemplación de los misterios divinos; el cedro, la integridad de su alma; el ciprés, la altura de sus méritos; pero la rosa expresa muy perfectamente todas las virtudes de su vida...

Rosa olorosa sobre la cual la abeja celestial que liba entre os lirios y que habita el país de los ángeles, ha volado; sobre la cual ha descansado; a la cual se ha aficionado, y de la que ha sacado la dulce flor de su humanidad. Rosa, cuya belleza el sol y la luna admirán, y que por su olor cura

a los enfermos, fortifica a los débiles y resucita a los muertos.

Rosa que por su suavidad, regocija al cielo, contrista al infierno y sostiene al mundo por las gracias que le obtiene de Jesucristo. María verdadera Rosa de Jericó sin espinas, blanca y bermeja, muy hermosa y muy olorosa.

Eva fue una espina que pinchó a su marido hasta la muerte y que, incluso, hizo sentir el aguijón de su pecado a toda su posteridad. María, al contrario, es una rosa sin espinas que suaviza la pena de todo el mundo y hace su suerte bienaventurada.

301) Debe ser devoto de María por profesión

Que cada cual recuerde por sí y por los demás aquello de lo que ha hecho profesión en su acto de consagración; que María merece un culto singular sólo a Ella debido; que es la Señora del mundo, la Reina de los hombres y de los ángeles, la distribuidora de todas las gracias, el ornato de la Iglesia, etc., que es Inmaculada en su Concepción, que concede una protección especial a la juventud, etc., que al contraer con María una alianza tan estrecha como la que existe

entre Madre e hijo, se han contraído deberes, etc.

Todas las reglas de las virtudes religiosas serán como rasgos de las virtudes de la augusta María, patrona y modelo del estado.

Cada religioso, novicio o postulante, al practicar estas virtudes o al observar las reglas, se acostumbrará a verlas en el modelo que tiene que imitar. Elevará a menudo su corazón y espíritu hacia Ella y por Ella hasta Jesucristo, su adorable Hijo y Maestro nuestro.

A las tres de la tarde, todos se dirigirán en espíritu al Calvario para contemplar el Corazón de María, su amante Madre, atravesado por una espada de dolor y recordar el feliz momento en que han sido dados a luz.

302) Estudiar a María para amarla más

Todo por María en el orden de la salvación: tal es la consecuencia que se deduce de las enseñanzas y de la conducta de la Iglesia. Tal es la verdad predicada por nuestros Padres en la fe, sobre todo por S. Ambrosio, San Agustín, San Bernardo, San Buenaventura, San Anselmo. Ir a Jesús por María, he aquí la verdad tan cara a todos los siglos cristianos, pero que el nuestro parece llamado de un modo especial a realizar.

Esa es la voz de la tradición, la voz incluso del cielo y el grito de esperanza de la tierra.

María debe ser como nunca el objeto de nuestros homenajes y la razón de nuestra esperanza. Honrémosla, apiñémonos junto a sus altares, recurramos a su poderosa mediación, pero para que nuestros corazones sientan un amor más acendrado, sepamos apreciarla estudiándola. Si la conociéramos, si comprendiésemos su maternal solicitud para con los hijos que Jesús le ha confiado, si nos fuera dado leer en su inmaculado Corazón todas las delicadezas de su ternura para salvar del naufragio universal que amenaza al mundo, a las costumbres y a la fe, sin duda alguna que intensificaríamos su culto, su nombre estaría más a menudo y con más confianza en nuestros labios y experimentaríamos con más satisfacción los preciosos efectos del poder que Dios ha puesto en sus manos.

303) María merece nuestras alabanzas

Por los títulos más excelsos y más queridos. No es la madre de un rey mortal, sino la madre del Príncipe del eterno imperio. Es la madre del género humano. Es la Corredentora de los hombres, la salvación de la tierra.

Desciende de David y por sus venas corre sangre real, pero este título de grandeza, que sería el principal para los mortales, se eclipsa en María por la dignidad suprema de Madre de Dios y por sus divinas prerrogativas.

La augusta Virgen es al mismo tiempo la más alta perfección posible entre las obras del Creador. Cuando la Iglesia proclama que un santo ha practicado todas las virtudes en grado heroico, cuando además añade, como se dice de San Francisco de Asís, que el amor de Dios ha transformado su alma en un serafín, todo está dicho: el elogio no puede ser mayor, pues iguala al mérito. Pero aplicado a María, su insuficiencia es absoluta. El grado heroico en la vida cristiana no es sino el apogeo de la fidelidad humana a la gracia divina en una medida de perfección individualmente proporcionada; pero por muy heroica que sea recuerda siempre la debilidad original del héroe.

María forma grupo aparte dentro de la raza humana. Sus deberes eran más perfectos que los nuestros. La gracia se le prodigaba con otra medida. Y la correspondencia de su alma a la voz divina alcanzaba un grado que no admite comparación. De tal suerte que su grandeza se funda menos en la eminencia de su dignidad

que en la fidelidad con que correspondió a su vocación.

Sin duda fue para ella una gloria singular haber sido elegida, pero no es menor haber sido fiel. En la elección de Dios hay la acción de la gracia y la munificencia de la misericordia infinita; es algo exclusivo del Señor, que distribuye sus dones como le place, pero la fidelidad no es hasta tal modo obra de la gracia que deje de ser por eso la resultante de la cooperación de María al espíritu de Dios en Ella.

Y en esta cooperación estriba principalmente su gloria. Precisamente es esta fidelidad la que le ha merecido tanto poder y crédito en el cielo y en la tierra, y la que le ha colocado por encima de toda alabanza.

304) Consagración a María

¡Soberana del cielo y de la tierra! Postrados al pie de vuestro trono y cautivos nuestros corazones por el amor y el respeto os ofrecemos el homenaje de nuestros servicios y alabanzas, nos consagramos a vuestro culto, y abrazamos, con transportes de alegría, un estado en el que absolutamente todo se hace bajo vuestros auspicios, y se obliga uno a alabaros, serviros, publicar

vuestras grandezas y defender vuestra Concepción Inmaculada.

¡Ojalá que nuestro celo por el honor de vuestro culto y los intereses de vuestra gloria, pueda vengaros de los atentados de la herejía, de los ultrajes de la incredulidad, de la indiferencia y olvido de la mayor parte de los hombres!

Madre del Redentor, dispensadora de todas las gracias, dilatad el imperio de la Religión en las almas, desterrad el error, conservad y aumentad la fe en el estado, proteged la inocencia, preservadla de los peligros del mundo y de los engañosos atractivos del pecado; y sensible a nuestras necesidades, atenta a nuestras súplicas, alcanzadnos la caridad que anima a los justos, las virtudes que los santifican y la gloria que los corona. Amén.

46. San Gabriel de la Dolorosa (+1862)

Nació en Asís en 1838 y se llamó Francisco Possenti. Fue el undécimo de trece hermanos. Se educó en los Hermanos de La salle y en los jesuitas. Quedó huérfano de madre a los cuatro años. Durante algunos años se dividía entre la vida un tanto munda y piadosa. La muerte de su hermana mayor le hizo cambiar de rumbo y se dedicó a la vida de piedad.

En 1856 viste el hábito de la austera vida pasionista y se entrega de lleno a la meditación de Pasión del Señor y al amor filial a la Virgen María. A los votos religiosos, ya con el nombre de Gabriel de la Dolorosa quiere añadir uno nuevo: Consagrarse del todo a vivir y propagar esta devoción a la Virgen Dolorosa.

De complejión un tanto débil y con la vida austera a la que se comprometió al ingresar en la vida religiosa debilitó su salud y una galopante tuberculosis lo llevó a la muerte el 27 de febrero de 1862.

En sus caretas y otros escritos, además de los testimonios de su vida, dejó un rico testimonio de su gran amor a la Virgen María.

Fue beatificado por el papa san Pío X en 1908 y canonizado por Benedicto XV en 1920.

305) El credo de María

San Gabriel, cuando se trataba de admitir o creer sentencias de autores devotos que redundaran en gloria y Quizá alguna expresión no resista un examen teológicamente riguroso, pero hemos de notar que alabanza de María, hacía caso omiso de las sutilezas teológicas. Era de parecer que con tales creencias se honra a María, sin oponerse a ninguna verdad de la fe católica. Solía decir:

Dios ha hecho tan sublime a María porque

quiere que la honremos. Si Dios lo quiere, ¿por qué hemos de ser tan mezquinos en nuestras alabanzas a la Reina de los cielos? Honrando a María, honramos a Dios. Seamos generosos con la Virgen Santísima, y Ella lo será también con nosotros.

Creo, ioh María!, que como Vos misma revelasteis a Santa Brígida, sois Reina del Ciclo, Madre de misericordia, alegría de los justos y guía de los pecadores arrepentidos; que no hay hombre tan perverso que, mientras viva, no uséis con él de vuestra misericordia; y que ninguno está tan dejado de la mano de Dios que, si os invoca, no pueda volver a Dios y hallar el perdón; mientras que será desgraciado para siempre el que, pudiendo, no recurre a Vos.

Creo que sois la Madre de todos los hombres, a los que recibisteis por hijos en la persona de Juan, según el deseo de Jesús.

Creo que Vos sois, como declarasteis a Santa Brígida, la Madre de los pecadores que quieren corregirse, y que intercedéis por el alma pecadora ante el trono de Dios, diciendo: Tened compasión de mí.

Creo que sois nuestra vida y, uniéndome a San Agustín, os aclamaré por única esperanza de los pecadores, después de Dios.

Creo que estáis, cual os veía Santa Gertrudis, con el manto abierto, bajo el cual se refugian muchas fieras (pecadores de todas clases): leones, osos, tigres, etc., y que Vos, lejos de espartarlas, las acogéis con piedad y ternura. Por Vos recibimos nosotros el don de la perseverancia: si os sigo, no me cansaré; si os alcanzo, me recibiréis con amor. Vos sois el soplo vivificante de los cristianos, su ayuda y su refugio, máxime en la hora de la muerte, según dijisteis a Santa Brígida; pues no es vuestra costumbre abandonar a vuestros devotos en la hora de la muerte, como asegurasteis a San Juan de Dios.

Vos sois la esperanza de todos, máxime de los pecadores; Vos, la ciudad del refugio, en particular de los que carecen de toda ayuda y socorro.

Vos sois la Protectora de los oprimidos, la esperanza de los desesperados y, como oyó Santa Brígida que Jesús os decía, hasta para el mismo demonio obtendríais misericordia, si

humildemente os la pidiera. Vos no rechazáis a ningún pecador por cargado de culpas que se halle, si recurre a vuestra misericordia: Vos con vuestra maternal mano, lo sacaríais del báratro de la desesperación como opina San Bernardo.

Creo que Vos ayudáis a cuantos os invocan, y que más solícita sois para alcanzarnos gracias que nosotros para pedíroslas.

Creo que, como dijisteis a Santa Gertrudis, acogéis bajo vuestro manto a cuantos acuden a Vos y que los ángeles defienden a vuestros devotos contra los ataques del infierno. Vos salís al encuentro de quien os busca y también, sin ser rogada, dispensáis muchas veces vuestra ayuda. Serán salvos los que Vos queréis que se salven.

Creo que, como revelasteis a Santa Brígida, los demonios huyen al oír vuestro nombre, dejando en paz al alma. Me asocio a los Santos Jerónimo, Epifanio, Antonino y otros, para afirmar que vuestro nombre bajó del Cielo y os fue impuesto por orden de Dios.

Declaro que siento con San Antonio de Padua las mismas dulzuras al pronunciar vuestro nombre que San Bernardo sentía al pronunciar el de

vuestro Hijo. Vuestro nombre, ioh María! , es melodía para el oído, miel para el paladar, júbilo para el corazón.

Creo que no hay otro nombre, fuera del de Jesús, tan rebosante de gracia, esperanza y suavidad para los que lo invocan. Estoy convencido con San Buenaventura de que vuestro nombre no se puede pronunciar sin algún fruto espiritual. Tengo para mí como revelasteis a Santa Brígida, que no hay en el mundo alma tan alejada de Dios y fría en su amor que no se vea libre del demonio si invoca vuestro santo nombre.

Creo que vuestra intercesión es moralmente necesaria para salvarnos, y que todas las gracias que Dios dispensa a los hombres pasan por vuestras manos; que todas las misericordias divinas se obran por mediación vuestra, y que nadie puede entrar en el Cielo sin pasar por Vos, que sois la puerta. Creo que vuestra intercesión es no sólo útil, sino moralmente necesaria.

Creo que Vos sois la cooperadora de nuestra justificación, la reparadora de los hombres y corredentora de todo el mundo. Creo que cuantos no se acojan a Vos, como al arca de salva-

ción, perecerán en el tempestuoso mar de este mundo. Nadie se salvará sin vuestra ayuda.

Creo que Dios ha establecido no conceder gracia alguna sino por vuestro conducto; que nuestra salvación está en vuestras manos y que quien pretende obtener gracias de Dios sin recurrir a Vos, pretende volar sin alas.

Creo que quien no es socorrido de Vos acude en vano a los demás Santos: lo que éstos pueden con Vos, Vos podéis sin ellos: si Vos calláis, ningún Santo intercederá; si Vos intercedéis, todos los Santos se unirán también a Vos. Os proclamo con Santo Tomás como a única esperanza de mi vida, y creo con San Agustín que Vos sola sois solícita por nuestra salvación eterna.

Creo que Vos sois la tesorera de Jesús, y que ninguno recibe nada de Dios, sino por vuestra mediación: hallando a Vos, se encuentra todo el bien.

Creo que uno de vuestros suspiros vale más que todos los ruegos de los Santos y que sois capaz de salvar a todos los hombres.

Creo que sois abogada tan piadosa, que no recusáis patrocinar la causa de los más infelices. Confieso con San Andrés Cretense, que sois la reconciliadora celestial de los hombres.

Creo que sois la pacificadora entre Dios y los hombres y que sois el señuelo divino para atraer los pecadores al arrepentimiento, como Dios mismo reveló a Santa Catalina de Sena. Como el imán atrae al hierro, así atraéis Vos a los pecadores, según asegurasteis a Santa Brígida. Vos sois toda ojos y corazón para ver nuestras miserias, compadecernos y socorrernos. Os llamaré, pues, como San Epifanio: la llena de ojos. Esto con firma la visión de Santa Brígida. Jesús os dijo: Pedidme, Madre, lo que queráis. Y Vos le respondisteis: Pido misericordia para los pecadores.

Creo que la misericordia, innata en Vos, que tuvisteis con los hombres mientras vivíais en la tierra, ahora en el Cielo os ha aumentado en la misma proporción que el sol es mayor que la luna, como opina San Buenaventura. Y que, así como no hay en el firmamento y en la tierra cuerpo que no reciba luz del sol, tampoco hay en el Cielo ni en la tierra alma que no participe de vuestras misericordias.